

neral de Comunicaciones designando a esta localidad para establecer un centro telefónico urbano explotado por el Estado, según lo participaba el jefe de telégrafos, haciendo también presente que no era suficiente su oficina para incorporarle ese servicio pero que podría hacerse en la casa de Don José Ortiz de la calle de la Marina 8 para lo cual el Ayuntamiento abonaría la diferencia entre las 900 pesetas que pagaba el Estado y las 1500 que rentaría dicha casa y así se acordó.

Una prueba concluyente del mucho tacto que tuvo desde el principio la casa de la tía Catorce citada en el fascículo anterior aparece en la sesión municipal del 30 de noviembre de 1910 en la que don Angel el de la Cera y otros vecinos pidieron su clausura "por perjudicar a la salud del pueblo en general y a la tranquilidad de los vecinos".

Era verdad lo de la salud por las enfermedades llamadas secretas que es a lo que alude, por entonces muy extendidas y casi incurables, pero Don Ángel, que vivía enfrente y era hombre atildado y galante, no pudo decir otra cosa y el Ayuntamiento tuvo que desestimar la petición por "no haber escándalos ni haberse recibido quejas de ninguna clase"

El 7 de julio de 1915 dedicó Murat un busto de Cervantes al Ayuntamiento y pidió que se le ayudara para hacer trabajo de mayor mérito artístico y presentarlo a la exposición que iba a tener lugar con motivo del centenario de Cervantes. Se le concedieron 200 pesetas.

En aquellos días ocurrieron varias cosillas relacionadas con nuestros paisanos, una de ellas el ascenso al generalato de Don Andrés Alcañiz Arias por lo que el Ayuntamiento creía que debía rendírsele un homenaje de cariño, acordándose que la calle Ancha, que es donde nació en humilde cuna (la carpintería de Pepico, frente a donde luego estuvo la hojalatería de Notal, y ahora la tienda de Jesús Cano) se llamara en adelante calle del General Alcañiz y estuvo muy bien puesto, lo contrario que don Magdaleno, que le sobra el García Alcañiz, porque al general no lo conocía nadie y a don Magdaleno lo conocía todo el mundo y durante 40 años estuvo bregando con él. El general murió en octubre de 1918 muy encariñado con su pueblo.

Y ya puestos a ser generosos, ese día se acordó adquirir 200 ejemplares del Quijote y regalárselos a los niños de las escuelas el día del tercer centenario de Cervantes.

Y Estrella, un tanto envanecido de la llaneza con que le saludaba el Rey al pasar por la estación, se salió un poco de madre y propuso que al paseo se le diera el nombre de avenida de Alfonso XIII.

Y por fin salió la música a recibir al general Alcañiz, pero al año siguiente y le pagaron 50 pesetas. Lo que no consta en acta es si el recibo se lo pasaron después a Don Andrés, pero de aquellas cosas.....